**INFORME FINAL**

**ADMINISTRACIÓN ZONAL QUITUMBE**

Para los participantes del grupo focal Quitumbe, los principales problemas tienen que ver con el desorden y el mal mantenimiento de la ciudad (mala iluminación de espacios públicos, ventas ambulantes y basura), la delincuencia (ladrones, venta de droga) y violencia; además, están aquellos relacionados con la movilidad (semáforos mal regulados, mal servicio de transporte), la ausencia de una casa comunal, la falta de espacios verdes y recreativos gratuitos.

En un análisis más profundo, a partir de la experiencia personal de una de las asistentes, se identifica como uno de los principales problemas de convivencia en la ciudad en general, la discriminación e intolerancia: *“Como quiteña afro he pasado por situaciones de discriminación. […] A mi hijo lo discriminan en la escuela, tengo que sacarlo de ahí, le dicen cosas groseras. A mí me discriminan y eso dificulta la convivencia. Hay mucha gente afro que es delincuente, pero la gente generaliza. Hay que romper paradigmas, ser respetuosos y tolerantes”*. Otra participante pone en evidencia que hay diferentes formas de discriminación y comenta: *“yo soy vendedora del mercado y a mi hija que estudia en el colegio, le dicen "Ahí viene la hija de la placera" Ella ya no quería estudiar por eso”*. En relación con lo antes señalado, está el tema del maltrato, producto del machismo, como problemas que afectan la convivencia: *“Vivimos en una sociedad machista y también eso viene desde nuestros padres, que no nos enseñaron a respetar a la mujer, al marido”*.

Los testimonios sobre discriminación dan cuenta de una forma de relacionamiento no respetuosa que se relata a través de ejemplos muy simples como la forma de tratar al otro en el bus: *“hay una falta total de respeto hacia como puedo decir, hacia el prójimo, hay una falta de respeto total no, no se puede convivir uno mismo. No tenemos ese respeto hacia el ciudadano, simplemente el hecho de subirnos a un bus, con un bebé o una persona discapacitada, no hay esa cordialidad, de que le doy el asiento, o de que le ayudo a subirse, ni siquiera por el mismo controlador del bus”.*

Uno de los principales problemas en Quitumbe es la venta de droga y el consumo de alcohol; *“Los jóvenes de todos los colegios de la zona vienen a comprar droga detrás del mercado. Los chicos no pueden denunciar porque en los colegios los amenazan los que se drogan”*. En Caupicho hay libadores, *“hay un grupo que anda de Caupicho, sube a Guamaní, a Santo Tomás, ósea van de acá por allá*. Se insiste que la zona del Mercado es peligrosa, principalmente los martes de feria, *“los mismos vecinos me asaltan”*.

En el grupo focal se hizo énfasis en la carencia de espacios verdes recreacionales para la comunidad, que sean gratuitos, como los que hay en otras zonas de la ciudad, La Carolina por ejemplo.

Todos participantes se sienten quiteños, varios de ellos no son nacidos en Quito pero se identifican como tales, han hecho su vida aquí, tienen familia, han construido su casa propia y eso les hacer sentirse cómodos como quiteños. Manifiestan que se llevan bien con sus vecinos.

Otro aspecto relevante de la convivencia es disfrutar de la ciudad y de las actividades que se realizan en el barrio. Al preguntarles qué les gusta hacer, lo primero que contestaron algunas de las personas presentes fue *cursos vacacionales*, lo cual es comprensible porque la investigación se realizó en periodo de vacaciones escolares y la ausencia de ese tipo de programas impide que padres y madres, o quienes están a cargo de los niños y jóvenes puedan dedicarse a sus actividades regulares. El Municipio de Quito organiza cursos vacaciones pero no en todos los barrios. Luego de insistirles para que responden qué desearían hacer cómo individuos, señalaron la bailoterapia y actividades que se podrían realizar en espacios verdes si existieran en su sector. Este aspecto también se traduce en cuánto conocen la ciudad y específicamente su sector, si hay sitios que le resultan emblemáticos; en el caso del grupo de Quitumbe, no se existía el sentido de apropiación con respecto a su zona: *“si es que un pariente viene de la Costa no cierto, qué le voy a llevar a ver, el Centro Histórico, los Museos, pero si yo me voy acá al sur, no tenemos nada”*.

Con respecto a los problemas de movilidad, se menciona que no hay una cultura de respeto en los servicios de transporte en general, tanto de parte de los conductores como de los usuarios: “*los usuarios botan basura por la ventana, piden que el bus pare en donde no debe e insultan a los choferes y controladores, no se cede el asiento a mujeres con niños o a personas de la tercera edad y las personas van apretadas. Además no hay una buena señalización, no se respeta los pasos peatonales, los transportes informales y formales se pelean por los pasajeros y las unidades del trole y del metro están viejas y son inseguras”*.

En Quitumbe hay problemas específicos de movilidad, entre los que destacan la ausencia de unidades de transporte de todo tipo en ciertos barrios, la baja frecuencia con la que pasan las unidades del trole y de taxi y el exceso de pasajeros en los alimentadores. En algunas rutas *“es una tragedia para salir, ya y unos se pelean, gritan, insultan, robos, ya le digo el abuso, el manoseo”.* Es un tema de especial preocupación el semáforo cerca del Mercado que no deja pasar a los transeúntes, como comenta uno de los participantes: *“Ahí vendo papitas y tengo que esperar media hora para poder cruzar. Hay muchos accidentes, es peligroso, hasta vino la TV y no arreglan”*. A ello se suma que no hay seguridad al cruzar las calles para los peatones y con cierta resignación cuentan que *“los puentes en la Simón Bolívar que están dañados, que están rotos y no los ha reparado, entonces es por eso que muchas veces preferimos pasar por la vía”*.

En el grupo la mayoría de participantes utiliza el servicio público de transporte sin embargo hay participantes que tienen vehículo propio y otros que se movilizan en taxi. Con respecto al servicio de taxi hay opiniones divididas; en el sector Ciudad Jardín se valora el servicio de taxis porque no hay buses. Otros participantes señalan que los taxis son inseguros, hay secuestros, hay carros informales que no dan un buen servicio, incluso *“ha habido hasta violaciones en nuestro barrio, entonces, no estamos seguros, y cuando van a denunciar no se acuerdan ni cuál era el taxista”.*

En cuanto a las formas alternativas de movilizarse, ninguno de los presentes utiliza bicicleta como una opción para transportarse, ya que es muy riesgoso, las calles son estrechas lo que imposibilita que pongan ciclovías. Una de las participantes manifiesta: *“Usé un tiempo, como transporte, pero de un tiempo acá, ya mejor lo he dejado de hacer porque no hay respeto, porque es un peligro tremendo, utilizar bicicleta, los carros son capaces de irle llevando”*.

En cuanto a la percepción de la inseguridad Los participantes consideran como principales problemas de seguridad los siguientes: transporte; basura; delincuencia; droga y ventas ambulantes.

Los lugares indicadores como más inseguros en la ciudad de Quito, son los siguientes: La Marín, San Roque, La Colmena, 24 de Mayo, Solanda, El Tejar, Pisulí, Plaza del Teatro (noche), Santo Domingo, La Libertad, La Roldós, La Bota, La Foch, Ferroviaria, El Camal, Chiriyacu, Villaflora, La Gatazo, Ajaví, Comité del Pueblo, San Marcos, La Loma, Amazonas (la zona), Toctiuco, San Diego, La Napo, La Michelena, La Joya, Chillogallo, Terminal y parque Quitumbe. En Quitumbe, los participantes consideran que los sitios más inseguros son: Chillogallo, Las Cuadras, Morán Valverde, El Parque de Chillogallo, Centro Cívico, Parque Quitumbe, Solanda, Guamaní, Ciudad Jardín.

En general los participantes consideran que la inseguridad ha aumentado. Una de las participantes comenta que en las afueras de la guardería que funciona en su barrio desde que está bajo responsabilidad del MIES, los moradores no tienen control de quienes trabajan ahí: “fuman a diestra y siniestra a la entrada de la guardería que se hizo a punta de mingas”.

Para describir cuánto ha empeorado la delincuencia ya que los delincuentes se mueven, uno de los participantes comparte su opinión: *“En todo barrio hay las pandillas, no actúan siempre de donde son, por ejemplo en El Garrochal no ha habido incidentes de esos, pero sí suben a Santo Tomás, a la Venecia y hay enfrentamientos, hay los atracos en las mismas pandillas, hay el expendio y el consumo de drogas”.*

El silencio y la inacción son características de esta zona para enfrentar la inseguridad, cuando en otros tiempos eran unidos, ahora según dicen ellos mismo, *“vemos, callamos y nos encerramos*”. En esta misma línea, se señaló que la falta de organización afecta en la posibilidad de respuesta desde la comunidad, e incluso la ausencia del espacio de todos, como una casa comunal –que es el caso del barrio El Ejército-, incide en el nivel de inseguridad. Esta posición negativa es matizada con las experiencias de líderes comunitarios que han realizado rondas y han instalado alarmas, aunque advierten que no son la solución al problema de la inseguridad. Al respecto se insiste que la falta de organización comunitaria y la necesidad de una casa comunal como una condición básica para combatir colectivamente la delincuencia, incluso se señala que las directivas trabajan por su interés solamente.

Las alarmas comunitarias no son consideradas una respuesta, para los moradores de Quitumbe son una *“una alternativa, para minimizar el ataque de la delincuencia, pero no es la solución a un problema”.* Son un mecanismo de disuasión más no la forma de combatir la delincuencia.

Una respuesta interesante en la comparación de mapas en Quitumbe fue cuando se señaló que en los lugares en donde se reportan incidentes seguramente no hay temor de denunciar: *“la gente que está en esos sectores sí se atreve a hacer una denuncia o una llamada, hay otros sectores como decían lo compañeros que pueden ser más peligrosos pero la gente no reporta, por miedo”*. Otro elemento importante que se señala sobre este tema es que al no denunciar, a pesar de que existe un nivel de conocimiento sobre lo que pasa, los moradores de esos sectores están siendo cómplices. Agregan también que existe una suerte de cansancio en la gente ya que la policía generalmente no responde cuando se la llama. A ello se suma que no hay suficientes policías asignados a los diferentes sectores y hay Unidades de Policía Comunitaria que con solo dos personas deben cubrir sectores amplios. Estos son algunos de los elementos que se indican al explicar por qué existe una diferencia entre la percepción de la inseguridad y la inseguridad real.

Los participantes comparten la opinión de que los hábitos cambian ante la idea de que un barrio es inseguro: “Uno cambia de rutina. Desde las 9 ya no circula”.

Se considera que los medios de comunicación sí inciden, alertan y previenen a la ciudadanía para que no vaya a los lugares que aparecen en las noticias, pero también se señala la importancia de que la TV y las autoridades eduquen en valores, en el respeto.

 Los moradores de Quitumbe expresaron en el grupo focal que no se denuncia por diferentes razones, entre ellas, temor a represalias, proceso largo y complejo de denuncia; inacción de la Policía.

La falta de respuesta de la Policía Nacional, que se debe en parte a la falta de personal así como de UPC, desmotiva a la comunidad a recurrir a las instancias de auxilio y de justicia, lo que ha generado de alguna manera que la comunidad se organice.

Entre los participantes que dijeron que no habían denunciado, se puso en evidencia el cansancio frente a los procesos judiciales por las trabas legales: *“Los policías estaban frente al semáforo y les llamábamos al policía, y el policía dijo, cuánto costaba, le digo 480, y tiene que ir a poner la denuncia en la fiscalía, y tiene que haber un testigo para que declare, y para poder cogerle al ladrón y mucho trabajo, entonces ya, ahí se queda [la denuncia]”*.

En relación con la confianza en la justicia, ninguno de los asistente confía; uno de los participantes que sí denunció señala que “la policía lo alertó de posibles consecuencias” si se sigue con el trámite. En esta misma línea se manifiesta que *“Los delincuentes tienen más derechos, la policía no puede ni tocarlos”*. Una de las participantes comparte su experiencia familiar para explicar por qué no confía en las autoridades: *“mi papá denunció y a él lo mataron en la casa, entonces qué hacemos, estamos desamparados, por eso yo también no he denunciado mis casos, porque mi papá fue víctima de la delincuencia, denunció con testigos, con todo, en su propia casa le robaron y cuando salió, fueron y lo mataron”*.

Al preguntarles a los participantes sobre los aprendizajes de las charlas en seguridad, señalan que “no se ha hecho nada”, esto significa que no ven cambios para mejorar la situación aunque sí valoran esos espacios de capacitación. A este criterio se suma la idea de que la capacitación por sí sola no es suficiente en tanto *“si no hay unión en los barrios, no pasa nada”*. El conjunto de participantes expresa su descontento frente a que en la actual de administración del Municipio de Quito, para todo pedido –que incluye la capacitación- hay que presentar un oficio y se señala que hay discriminación hacia los barrios del Sur, *“más se trabaja para el Norte”*.

Al hacer una lectura de conjunto, sobre los problemas que afectan la convivencia, la gestión municipal no es considerada como eficiente. Una de las participantes –con quien concuerda el grupo- manifiesta: “ya no hay a quien quejarnos. No hay respuesta del Municipio”.